

MODELOS DE TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE ANTIGUO Y CONFIGURACIÓN DE LOS NUEVOS ESPACIOS DE OCUPACIÓN EN EL NORTE PENINSULAR

José Avelino Gutiérrez González

Universidad de Oviedo, Área de Arqueología

Resumen:

Nuevas perspectivas sobre las transformaciones socioeconómicas que conlleva el fin de las estructuras romanas ayudan a explicar el origen del poblamiento rural medieval, matizando la clásica visión rupturista con menos catastrofismo; así, la gran propiedad aristocrática y su explotación mediante el trabajo servil no sólo pervivieron sino que constituyeron la forma explotación agraria feudal por excelencia. Entre la aristocracia se encuentra también la Iglesia, detentadora de grandes propiedades que se mantienen en dominios episcopales y monasterios familiares. Por otra parte, la crisis del aparato estatal y del sistema fiscal implicó también fragmentación y diversificación de formas de poblamiento y tipos de explotaciones, posibilitando la generación de núcleos campesinos autónomos y ajenos a los dominios señoriales. Este es el origen de una multitud de asentamientos campesinos o aldeas, que protagonizaron el crecimiento agrario antes de que la conquista feudal los encuadrara en nuevas formas de organización jurídica, territorial y fiscal.

Palabras clave:

Modelos de asentamientos, transición, Tardoantigüedad, Edad Media

Models in transformation of ancient landscape and configuration of new occupation spaces in the north Iberian peninsula

José Avelino Gutiérrez González
University of Oviedo, Archaeology area

Abstract:

New perspectives on the socioeconomic changes during the final of the Roman period allow us to explain the origin of the medieval rural settlements, modifying the classical breakdown theory. In fact, the great aristocratic property and its exploitation by means of servile work, survived along the Late Antiquity and was the model of feudal exploitation par excellence. Beside the kings and landlords was also significant in the Early Medieval Ages the Christian aristocracy (bishops and family monasteries). So, some 'villas' survived turned into aristocratic manors or family monasteries. On the other hand, the crisis of the state, fiscal and commercial system involved also the fragmentation and the diversification in the model of settlements, allowing the origin of autonomous peasant sites, 'aldeas', that led the agrarian growth before the feudal conquest installed new models of economic, territorial and fiscal organization.

Keywords:

Models of settlement, Transition, Late Antiquity, Middle Age

MODELOS DE TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE ANTIGUO Y CONFIGURACIÓN DE LOS NUEVOS ESPACIOS DE OCUPACIÓN EN EL NORTE PENINSULAR^(*)

José Avelino Gutiérrez González

INTRODUCCIÓN

La desintegración de las estructuras políticas y socioeconómicas del mundo antiguo y la formación de las medievales es un tema clásico y recurrente en la historiografía, si bien los planteamientos y modelos interpretativos han ido cambiando con las nuevas aportaciones arqueológicas de las últimas décadas. Con ello se han ido superando viejos tópicos elaborados desde las fuentes escritas sin apenas concurso de la información procedente del registro material. Las teorías históricas tradicionales construidas a partir de la información textual han sido incapaces de incorporar la documentación arqueológica de los asentamientos, las formas de ocupación y explotación de la tierra y las relaciones socioeconómicas que de ellas se pueden deducir. Con ello, las interpretaciones sobre el origen del poblamiento rural medieval y los sistemas de propiedad y explotación de la tierra se han resentido de la ausencia de datos empíricos sobre las formas de ocupación rural previas a su aparición en el registro escrito. Medio milenio, variable entre los siglos V a X según las diferentes regiones europeas, quedaba sin historia, más allá de acontecimientos políticos; de esta manera la evolución diacrónica de la población y sus modos de vida quedaba sumida en los “tiempos oscuros” y sujeta a las más variadas especulaciones.

Mucho más fecunda para esta cuestión ha sido la historiografía arqueológica europea de las últimas décadas. A partir del cuantioso volumen de documentación material ya existente para algunas regiones han ido construyéndose diversos modelos interpretativos sobre la diacronía y la dinámica de las formas de poblamiento rural tardoantiguo y medieval, las formas de trabajo y gestión de la producción y los intercambios, los cambios en la propiedad y las élites, así como el proceso final de concentración señorial de la población y control de las actividades productivas¹.

(*) Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación “Formas de ocupación rural en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica. Transición y desarrollo entre las épocas romana y medieval” (MEC, DGI HUM2004-04010-C02-02/HIST).

1.- *Vid.* entre otros los análisis de Hamerow, 2002, 2005 y Lewit 2003, 2005 para Britania, Balmelle 2001, Van Ossel 1992 y Ouzoulias et alii, 2001, para Galia, Francovich y Hodges 2003, Brogiolo (ed.) 1996, Brogiolo, Chavarría, Valenti (ed.), 2005, Valenti 2005, etc. para Italia o Chavarría 2001, 2004a y b, 2005a y b para Hispania. Una imprescindible síntesis de todas estas cuestiones se debe a Wickham (2005a).

Sobre estos ejes ha girado la investigación en los últimos años, en la cual el discurso emanado de la información arqueológica ha supuesto un crucial paso cualitativo. Fruto de esta renovación es la actual intensidad de estudios sobre la transformación de los asentamientos urbanos y rurales en el periodo tardoantiguo como forma de entender las estructuras socioeconómicas medievales.

En esta línea se inscriben los recientes trabajos sobre el final y la transformaciones de las formas urbanas y rurales romanas, no sólo en diversas regiones europeas —especialmente itálicas, gálicas, germánicas y británicas— sino también más recientemente en las tierras ibéricas.

En el norte de la Península Ibérica, del Cantábrico al valle del Duero, estos estudios aún carecen de la suficiente masa crítica de ensayos empíricos para proponer modelos interpretativos de evolución del poblamiento y las estructuras socioeconómicas, así como para plantear premisas de investigación e interpretación de datos (continuidad o ruptura entre estructuras romanas y medievales). Por esta deficiencia, la creación de modelos interpretativos ha sido realizada desde fuentes escritas, construyéndose así algunos tópicos sobre la crisis, disgregación total y poblamiento disperso frente al agrupado, reagrupación de propiedades y formación de aldeas por magnates a partir del siglo X, cuando emergen en las fuentes escritas. En general, para el norte peninsular han primado modelos interpretativos como el de Sánchez-Albornoz (1966, 1971) sobre la despoblación y total desorganización, para luego crearse una sociedad libre, al margen y en ausencia de feudalismo, formada por campesinos y pequeños propietarios que, en unión y comunión de monjes y reyes, van reconquistando y repoblando el valle del Duero, formando lo que será luego la Nación Española. Este modelo sigue aún hoy utilizándose, a pesar de sus carencias y contradicciones.

Sin embargo, en la última década van viendo la luz trabajos de especialistas en historia o arqueología medieval que abordan la transición y formación del feudalismo en el norte peninsular con una mayor renovación de planteamientos e integrando en mayor o menor medida los registros textuales y materiales (Escalona 2002, Casa 1993, Lecanda 1994, 1997, Martín Viso 2000, Reglero 1994 a y b, Sánchez-Badiola 2002, Gutiérrez 1996, 1998, 2008, López Quiroga 2004).

Con todo, persisten aún múltiples interrogantes y puntos oscuros, sometidos a intensas controversias entre diferentes tendencias y modelos interpretativos, en función de las premisas y planteamientos que guían la investigación, así como de las diferencias de la base documental. El origen de las divergencias se encuentra en la enorme diversidad de situaciones regionales a que da lugar la desintegración del sistema estatal y productivo romano. Las peculiaridades locales, el mayor o menor peso de la continuidad de la propiedad,

la aristocracia, las formas estatales de producción, fiscalidad e intercambios, el grado de autonomía campesina en la elección de las estrategias de explotación y gestión de la producción agraria o la incidencia de la Iglesia en el control de la propiedad, son cruciales en la generación de situaciones divergentes².

En nuestro país, y sobre todo en el norte peninsular, la documentación arqueológica disponible es aún muy limitada para poder elaborar síntesis y modelos interpretativos, por lo que debemos limitarnos a plantear algunas reflexiones e hipótesis, partiendo de los paradigmas elaborados en otras regiones, e intentar aportar algunas vías interpretativas a través de algunos casos microrregionales estudiados principalmente con métodos extensivos (prospecciones) más que intensivos (excavaciones).

LA DISGREGACIÓN DEL MUNDO ANTIGUO Y LA APARICIÓN DE NUEVAS FORMAS DE OCUPACIÓN, PROPIEDAD Y EXPLOTACIÓN: ALGUNAS PROPUESTAS INTERPRETATIVAS

A partir de estas reflexiones y con la concurrencia de nuevos datos podemos avanzar en la propuesta de modelos interpretativos, aún más teóricos que empíricos, ofreciendo algunas hipótesis y pautas explicativas más que datos conclusivos.

En primer lugar, debemos considerar la existencia de diferentes vías de transición, con diversos modos de evolución de la estructura de propiedad, organización de la producción y formas de poblamiento, como pudiera representar en época tardorromana la *villa*, el *fundus* (propiedad aristocrática, excedentaria, destinada fundamentalmente al comercio y al impuesto).

Una característica general de esta transición es su heterogeneidad, la gran diversidad de situaciones, casos y soluciones regionales y locales (Wickham 2005 a y b), fruto de la desestructuración de una superestructura política integradora como era el imperio romano, que da lugar a múltiples vías y variantes locales, aunque siempre haya algo en común. Esto produce un precario equilibrio entre el mantenimiento de algunos esquemas de la estructura de propiedad y explotación de la tierra, y las sucesivas pequeñas rupturas en el sistema de intercambios, estructuras políticas y sociales, que van a generar, en definitiva, nuevos sistemas políticos y socioeconómicos, nuevas formas de ocupación y explotación de la tierra, diferentes pautas de comercialización, intercambios y exacción de rentas, que es –en definitiva– lo que aprehendemos en el registro arqueológico.

2.- Vid. diferentes situaciones y modelos interpretativos en Brogiolo (ed.), 1996, Brogiolo, Chavarría, Valenti (ed.), 2005 o el marco general expuesto y analizado por Wickham, 2005a.

LA PERDURACIÓN DE LA GRAN PROPIEDAD

El final del estado romano –y con él el dinamismo de *civitates* y *villae*– no implicó el desmantelamiento de la gran propiedad. Antes bien, y a pesar de la retracción general o quizás precisamente por la disolución del aparato estatal, algunos poderosos pudieron aumentar y concentrar sus propiedades a costa del fisco y de otros propietarios menores. Así el mantenimiento de la gran propiedad aristocrática y su explotación mediante el trabajo servil no sólo pervivieron en el periodo tardoantiguo sino que se revitalizan en tiempos altomedievales hasta constituir la forma de propiedad y explotación agraria feudal por excelencia.

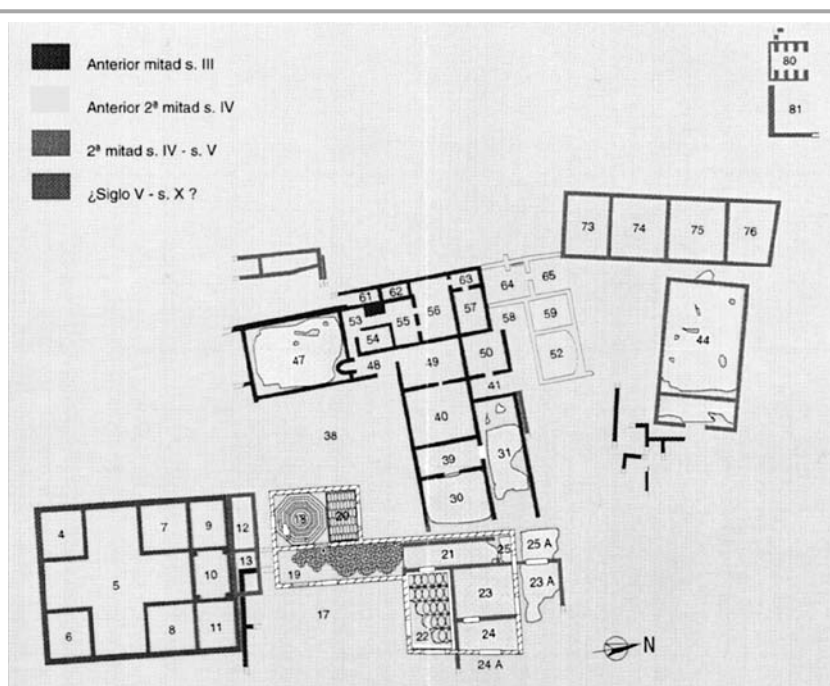


Figura 1

Planta y secuencia constructiva de la villa de Navatejera (León) entre época tardorromana y altomedieval (cf. F. Miguel Hernández)

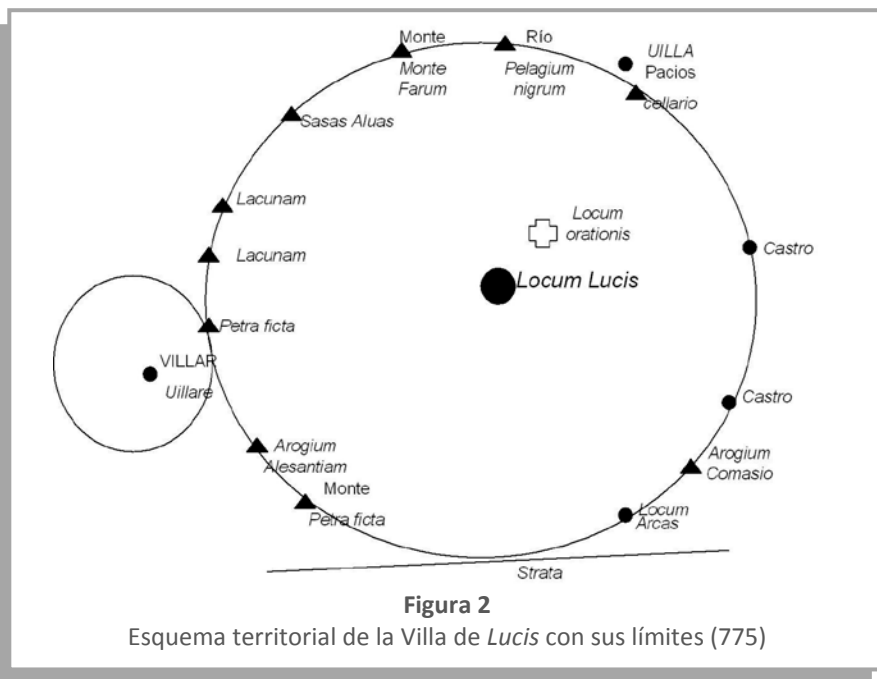
Una primera vía de interpretación pudiera ser la más continuista: el mantenimiento de la gran propiedad, aunque no funcione ya como tal la propia villa al modo clásico. Hay muchos ejemplos (en *Gallia*, *Germania*, *Italia*... Francovich y Hodges 2003, Francovich y Valenti 2005, etc.) en los que la *domus* deja de funcionar como lugar de habitación aristocrática, sin que desaparezca

totalmente la gran propiedad y la explotación de la misma, si bien con cambiantes formas y fórmulas de explotación. De hecho, el que aparezcan graneros, silos, iglesias, tumbas y estructuras de producción y almacenamiento sobre estancias anteriormente de uso habitacional aristocráticas (termas, *oecus*, salas con mosaico...), indica no una despoblación, abandono y ruptura total (la visión catastrofista del fin del mundo romano) sino el mantenimiento de la gran propiedad junto a pequeñas rupturas sociales o una progresiva transformación en la economía productiva.

Uno de los más expresivos ejemplos de perduración de la propiedad y explotación aristocrática en el norte peninsular lo proporciona el más antiguo de los diplomas medievales (aunque podría también considerarse como el último registro escrito de una propiedad tardoantigua); se trata del conocido documento del rey Silo por el que dona en el 775 unas propiedades para fundar un monasterio, *in locum que dicitur Lucis*³, entre los ríos Eo y Masma y otros arroyos, *inter lube et Masoma, inter ribulum Alesancio et Mera*. El rico propietario y rey Silo posee aquí un amplio término, ocupa unos 25 km², con un radio de unos 4 km en torno al lugar de *Lucis*, ya entonces ordenado y estructurado como una gran explotación agrícola (*cellario, uilla, uillare*), en la que mora y trabaja al menos algún sirviente especializado en la apicultura (*mellarius Espasandus*); está perfectamente delimitada tanto por referentes físicos (arroyos, piélagos, lagunas, montes), como por mojones hincados (*petra ficta... Arcas...*), que en otras ocasiones hemos podido comprobar que se trata de enterramientos megalíticos o peñascos con grabados antiguos, quizás para una similar delimitación territorial. Además, linda con otras explotaciones (*uillare...Desiderii*) y el camino público (*strata qui esclude terminum*). Los dos castros antiguos que se incluyen en el término *...castros duos quum omne prestacione suam montibus et felgarias...*, debían estar ya abandonados, pues no se mencionan allí construcciones sino ruinas: *... parietes qui iui sunt*, pero se mantienen parte de sus atribuciones de lugar preeminente, destacado referente en el ámbito espacial y jurisdiccional (*quum omne prestacione suam*); está ahora destinado a monte y pastos (*montibus et felgarias*), mientras que la explotación agrícola se centra en la llanura, el lugar de *Lucis*; los castros se incluyen dentro de la explotación, pero en los montes de su periferia, no en un espacio central como correspondería a una comunidad castreña antigua o prefeudal.

Estamos ante un caso de perduración –o incluso concentración y ampliación– de la gran propiedad y explotación señorial propia de los aristócratas terratenientes tardorromanos, de los cuales Silo parece ser un digno heredero. Sus bases patrimoniales le convierten en un magnate de primer orden, al punto de acceder al trono astur mediante matrimonio con Adosinda, nieta de Pelayo.

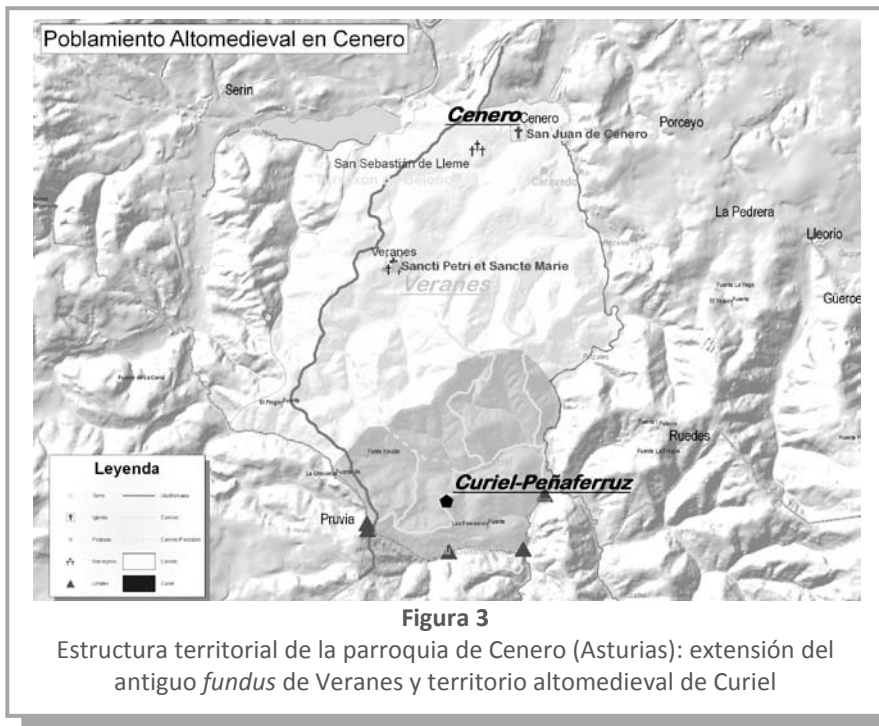
3.- Floriano, 1949, doc. 9, pp. 66-67.



Entre los grandes señores (rey y magnates) se encuentra también la Iglesia, la aristocracia religiosa compuesta no sólo por obispos y grandes monasterios sino también por pequeños y medianos centros monásticos familiares, detentadores de extensas posesiones y siervos a su servicio. Desde tiempos tardoantiguos es patente su incidencia en la concentración, transmisión y reagrupación de la propiedad de la tierra, absorbiendo antiguos latifundios y siervos campesinos. E igualmente su progresiva influencia mental y económica en la población, a través de la cura de ánimas y la implantación del diezmo.

De esta manera, aunque muchas villas antiguas estaban ya abandonadas, al menos su *pars urbana*, otras se mantienen parcialmente reconvertidas en estas nuevas formas de ocupación y explotación. De hecho, algunos de los latifundios se mantendrán bajo los nuevos modelos de régimen jurídico: *hereditates magnaticas*, *cellarios* y *palatia*, parroquias y cotos monásticos, frecuentemente delimitados en las actas altomedievales *per suos terminos antiquos*, *villa conclusa in giro*, *villa sigillata*, *sigillum positum*⁴ y expresiones similares de amojonamiento que incluyen habitualmente elementos de ancestral valor simbólico en el paisaje como túmulos, *paredes*, *murias* (ruinas), *estrata antiqua*, etc.

4.- Floriano, 1949, nº 64; Idem, 1968, nº IV, XVIII, XXVII, etc.

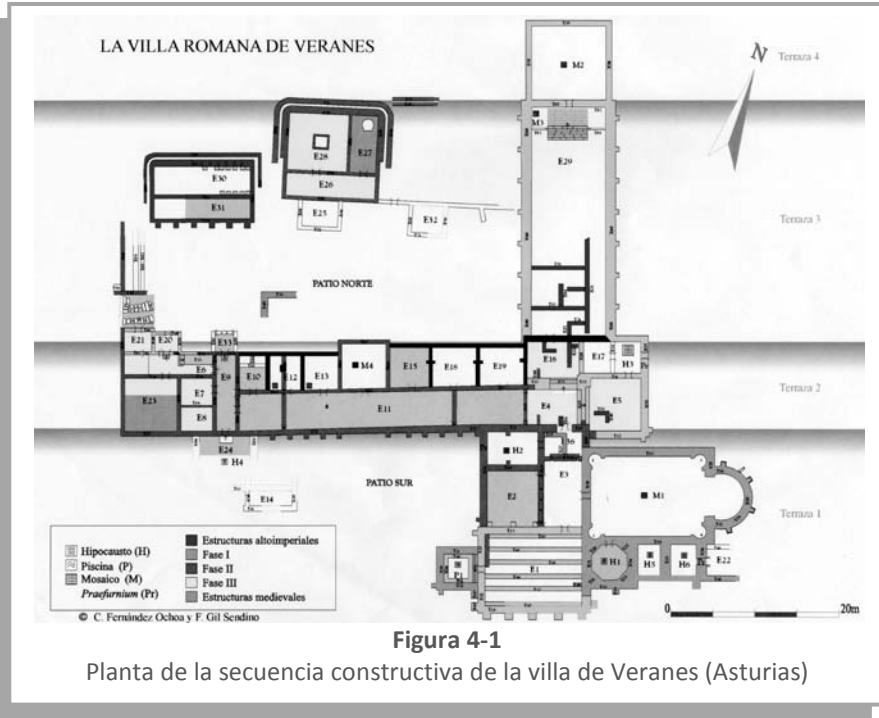


Semejantes pervivencias de estructuras fundiarias antiguas expresan otras muchas menciones medievales. Por citar tan sólo algunas relacionadas con villas bien conocidas, podemos mencionar la venta, a comienzos del siglo XI, de una *terra in uilla Luco* (la antigua y entonces ya desaparecida *Lucus Asturum*, en el centro de Asturias), lindante *de porta ciuitatis usque in termino Berani, et de termino de Muro egliseie (sic) usque in termino Berani ex integra ipsa terra*⁵... A pesar del lapso cronológico, parecen haberse mantenido amplias propiedades agrarias entre el antiguo centro romano de *Lucus*, transformado y mantenido por la propiedad eclesiástica, y la lindante villa o *fundus* de Veranes (*Berani*). La distancia entre el asentamiento de *Lucus Asturum* o el lugar de la antigua iglesia de *Luco* y el término de Veranes (tomando como tal los límites parroquiales de Cenero, posiblemente creados a partir del antiguo *fundus*)⁶ es de unos 5 km, lo que puede indicar una superficie aproximada de la propiedad mencionada de unos 20 a 25 km². La continuidad de la villa se manifiesta aquí en la adaptación del *triclinium* como iglesia desde tiempos tardoantiguos, al tiempo que los enterramientos asociados se van extendiendo por antiguas partes residenciales de la *villa*. Otras estancias fueron también reacondicionadas para usos

5.- Floriano, 1968, nº XXVI, pp. 65-66.

6.- Otros indicios territoriales han permitido estimar así la extensión del antiguo *fundus* de la *villa* (Orejas 2008).

productivos (fraguas) y domésticos (cabañas), que fueron transformando los espacios construidos, documentando, sin embargo, no el abandono radical sino más bien el cambio paulatino de pautas residenciales, funcionales y productivas.



Vinculado a esta transformación de la villa se encuentra el desplazamiento del centro de poder político y territorial a un nuevo asentamiento fortificado cercano. Después del fin del uso residencial aristocrático de la villa, en el siglo VIII se construye a escasa distancia un castillo (*oppidum Curiel*) compuesto por un recinto amurallado con cabañas y estructuras de madera y barro en su interior, destinadas a trabajos metalúrgicos y domésticos⁷. Se emplaza en la cima de un pico que domina los valles circundantes y la vía de comunicación entre la costa (Gijón) y el interior (villas de Murias de Beloño, Veranes, *Lucus Asturum...*), en una zona más boscosa y con potencial silvopastoril más que agrícola. La jerarquización sobre pequeños asentamientos ganaderos estacionales y el dominio territorial sobre el entorno (el *territorio Curiel*) indica unas prácticas de control territorial y exacción fiscal sobre la actividad ganadera, reflejada en el abundante y selectivo registro faunístico, por parte de los señores allí instalados. La posibilidad de vincular el nuevo centro de poder señorial con las élites locales tardoantiguas después del abandono de la villa constituye una sugerente vía de

7.- Gutiérrez 2003.

interpretación sobre el origen de las aristocracias medievales y los cambios en el sistema productivo y fiscal.



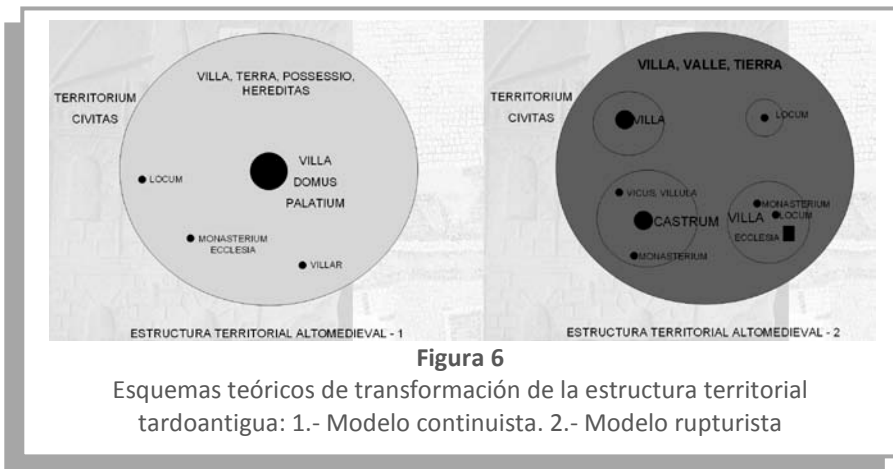
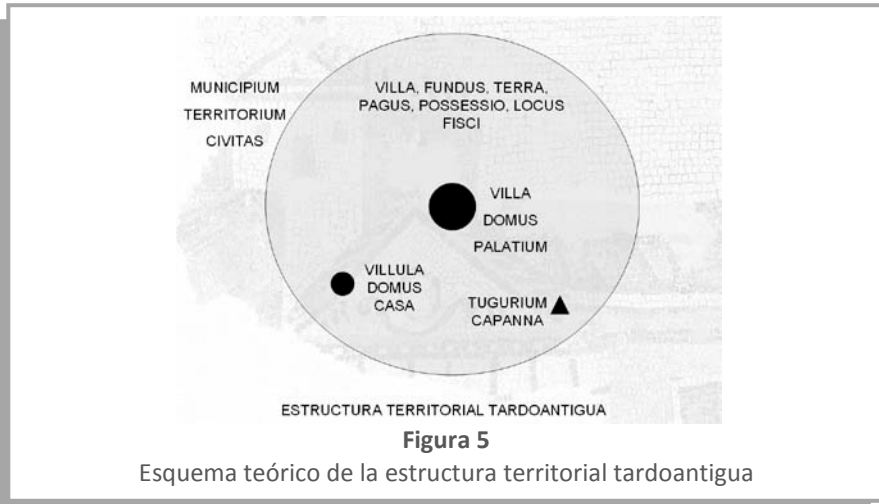
Figura 4-2

Reconstrucción infográfica del castillo altomedieval de Curiel (Peñaferruz, Gijón)

Por el contrario, frente a ese modelo continuista de la gran propiedad, podemos encontrarnos otros muchos casos y ejemplos más rupturistas.

En este sentido (heterogeneidad de vías y situaciones), otro esquema propone una mayor desestructuración de la estructura territorial antigua (*municipia, fundi*), dando lugar a una nueva red de poblamiento más fragmentario, más o menos jerarquizada, desde una cierta jerarquía territorial y poblacional (*castra, castella, monasteria, civitates...*) a una total atomización sin lugares centrales y rectores del poblamiento, la población y la producción agraria (el “sistema caótico” toscano, Francovich y Valenti 2005, Valenti 2004, 2005).

Del mismo modo, es preciso resaltar otros fenómenos paralelos –y quizás asociados– a lo anterior, como es la reocupación de antiguos castros y los nuevos asentamientos de altura, que nos muestran tanto la progresiva militarización de las élites de la sociedad tardoantigua en algunos castros con fuertes amurallamientos (Castros de Bernardos, Merchanas, Muelas del Pan, Monte Cildá, Castro Ventosa...) como la mayor autonomía de pequeños grupos campesinos que ocupan castros y sitios de altura al igual que lo habían hecho antiguos grupos prerromanos (Mallo, Robledo de la Guzpeña...*vid.* Gutiérrez 2002). No pueden interpretarse estas reocupaciones castreñas como una regresión indigenista, sino más bien una recurrencia a modos de vida con tendencias al autoabastecimiento y autonomía, en un medio más propicio a la explotación forestal y pastoril de ganadería extensiva que a la agricultura cerealícola excedentaria.



Del mismo modo, es preciso resaltar otros fenómenos paralelos –y quizás asociados– a lo anterior, como es la reocupación de antiguos castros y los nuevos asentamientos de altura, que nos muestran tanto la progresiva militarización de las élites de la sociedad tardoantigua en algunos castros con fuertes amurallamientos (Castros de Bernardos, Merchanas, Muelas del Pan, Monte Cildá, Castro Ventosa...) como la mayor autonomía de pequeños grupos campesinos que ocupan castros y sitios de altura al igual que lo habían hecho antiguos grupos prerromanos (Mallo, Robledo de la Guzpeña...*vid.* Gutiérrez 2002). No pueden interpretarse estas reocupaciones castreñas como una regresión indigenista, sino más bien una recurrencia a modos de vida con tendencias al autoabastecimiento y autonomía, en un medio más propicio a la explotación forestal y pastoril de ganadería extensiva que a la agricultura cerealícola excedentaria.

DE LAS VILLAE A LAS ALDEAS EN LA MESETA LEONESA

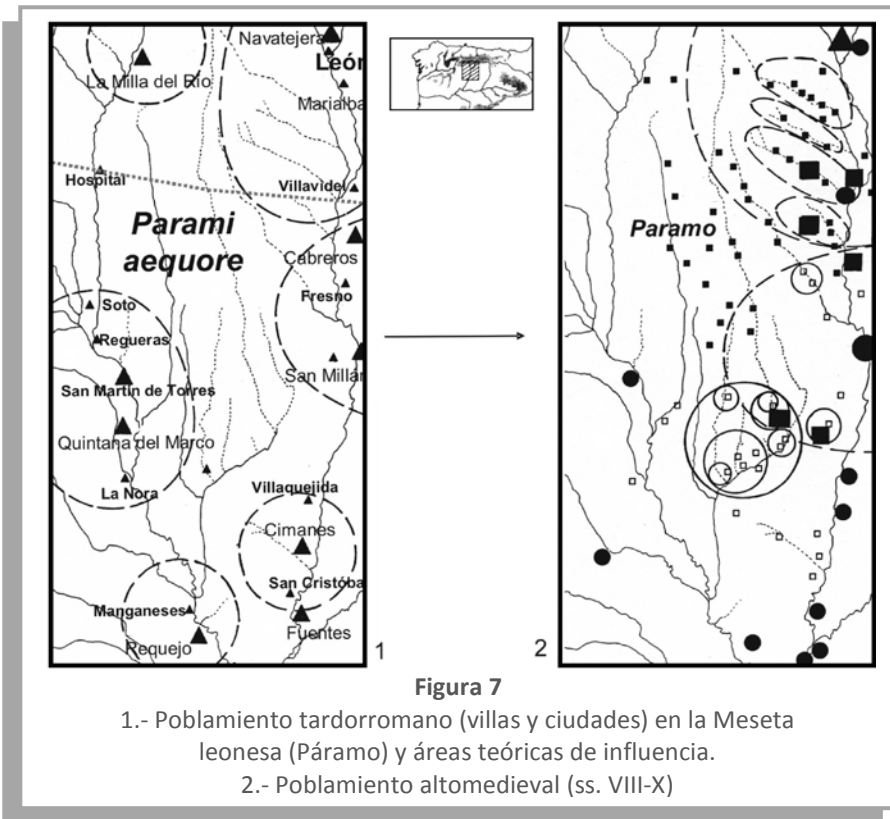
A modo de ejemplo, podemos presentar algunos datos de investigaciones microrregionales, que ilustran diferentes vías evolutivas en espacios cercanos (Gutiérrez 1996, 2008).

Es el caso del análisis de la transición en un área representativa del valle del Duero, como es la Meseta leonesa (Páramo entre los valles de los ríos Esla y Órbigo). En el Bajo Imperio destacan algunos núcleos urbanos o concentrados (*Asturica, Legio, oppida o civitates* de *Bedunia, Brigaecio, Comeniaca...*), así como abundantes *villae* (La Milla del Río, Hospital de Órbigo, Quintana del Marco, Requejo, Lebaniegas, San Millán, Villaquejida, Cimanos, San Cristóbal...), siempre en las fértiles vegas de los principales ríos de la región. Estos serían los centros rectores de la propiedad y explotación de la tierra en tiempos tardorromanos. En el Páramo (*Parami aequore*) del interfluvio, extensa región boscosa con dedicación silvoforestal y venatoria (*vid.* Ara a Diana de *Legio*) hasta entonces, tan sólo se han localizado pequeños asentamientos de cronología romana (ej.: Audanzas del Valle, Banuncias, Huergas, Soto...), posibles *casae*, casales o granjas, quizás integrados y dependientes de los cercanos latifundios.

Frente a esta situación estabilizada en época tardorromana, en la que se puede intuir un marco de influencias territoriales más o menos estable en torno a las *villae* (al menos teóricamente, a falta de conocer límites y extensiones reales de los *fundi*), la situación poblacional altomedieval ha experimentado un cambio radical. El Páramo, antigua reserva boscosa y venatoria militar y aristocrática, ha sido intensamente colonizado y poblado por un multitud de pequeños asentamientos de familias campesinas, que han ido deforestando y roturando la anterior reserva montañesa del Páramo. Su situación y progresión, periférica y centrípeta respecto a los antiguos núcleos de las *villae* tardorromanas, ofrece o sugiere algunas interpretaciones sobre los procesos de cambio y ruptura en el control de la tierra. Algunas de las *villae* de la región han sido abandonadas al final del Imperio, otras, las menos, subsisten –al menos parcial o sectorialmente– en tiempos tardoantiguos, a juzgar por hallazgos como broches de cinturón visigodos (La Milla), que sugiere la continuidad de la presencia aristocrática, o la presencia de tumbas altomedievales (Cabrerros, Lebaniegas...) o fundación de monasterios familiares magnaticios (Marialba, monasterio de San Antolín en Cabrerros del Río) y villas altomedievales (Fresno, Cimanos, Villaquejida, San Millán...), todo lo cual muestra no un total abandono sino más bien tan sólo un abandono parcial o retracción ocupacional, junto a cambios en la propiedad, los usos de los espacios y los sistemas de producción.

La mayoría de los poblados campesinos parameses se documenta en el registro escrito a partir de mediados y finales del siglo IX, mientras que el registro

arqueológico es aún sumamente escaso. Sin embargo, varios argumentos permiten afirmar que no todos serían lugares de “re población” astur o mozárabe de la época documentada, sino asentamientos anteriores, previos a la denominada “re población”, en realidad expansión y apropiación aristocrática de las tierras y explotaciones allí preexistentes. Su anterior autonomía de los poderes estatales (astures, omeyas...) explica su silencio por las fuentes escritas, que sólo aparecen cuando son objetos de pleitos, compras y apropiaciones por los nuevos señores allegados a la monarquía astur que por entonces asienta su sede regia en la antigua *Legio*.



Así pues, los tiempos previos, los siglos VII y VIII, no serían los de la despoblación y desorganización total del valle del Duero, sino en realidad sólo los tiempos de la desestructuración final de la gran propiedad aristocrática con base en las villas y latifundios. Esto habría permitido a la población campesina organizar sus propios espacios de habitación y producción agraria sin la carga y dirección señorial. Es decir, no serían los tiempos de la despoblación sino del vacío de poder estatal, y por tanto de una relativa autonomía campesina, que permitió a pequeños grupos familiares ocupar y trabajar las tierras de la antigua reserva

señorial. Esto no debe interpretarse como una situación absolutamente caótica o una sociedad sin señores, sino más bien como la retracción de su acción de poder y control sobre los hombres y la tierra, acción limitada a los espacios más próximos a la *domus*, donde mantienen su presencia transformada en espacios de culto y enterramiento, monasterios familiares y villas magnáticas, eso sí, diferentes de la villa clásica.

Será a partir del siglo X cuando los grupos aristocráticos (realeza, magnates, eclesiásticos) vayan reconcentrando la propiedad y extendiendo su acción de poder y control sobre estas pequeñas explotaciones campesinas, reordenando y jerarquizando estas tierras (*territoria*) del valle del Duero desde los nuevos centros de poder: *sedes regiae* como *Legio*, núcleos militares como los *castra* y *castella*, o eclesiásticos como los *monasteria* y, con ello, reapareciendo en la documentación escrita los asentamientos campesinos preexistentes con sus tierras, lindes, etc.

Este proceso de conquista feudal (avance militar de norte a sur y apropiación de tierras y hombres desde los centros a las periferias) comienza a dejar una huella ya más detectable en la reorganización y jerarquización del poblamiento y en la ordenación territorial. Desde la décima centuria se hacen más evidentes los centros de poder feudal: *civitates* de *Legio* y *Asturica*, *castra* de *Ardón* y *Coyanza*, *monasteria* de Valdevimbre y Ardón. *Civitates* y *castra* desempeñan una importante función instrumental de coacción e implantación feudal, no sólo como centros de poder militar sino también como núcleos jerárquicos en la nueva reorganización del territorio en el que se integran los espacios productivos y los núcleos de población. Así, algunos antiguos *castra* como Ardón o *Coyanza* (Valencia de don Juan) continúan o retoman esas funciones bajo el poder integrador de la monarquía asturleonesea. Son conocidas actividades político-militares emprendidas desde y contra ellos, ya desde la época de Alfonso III, así como su papel en la ordenación territorial⁸.

A lo largo del siglo X percibimos una progresiva ordenación y jerarquización del espacio en unidades territoriales de distinto rango (Fig. 7); en primer lugar el "*territorio legionense*", la unidad mayor tanto en extensión como en contenido sociopolítico⁹. En un rango inferior aparecen los *territoria* castrales de *Castro Ardón* y de *Coyanza*, en los que se integran unidades físicas ("*valle de Mahmute*" en el primero, "*vega del Esla*" en *Coyanza*) y a los que se adscriben las tierras, montes, villas, lugares, etc. Con un rango inferior aparecen otras demarcaciones territoriales como el *valle* (*Oncina*, *Mahmude*, *Valdevimbre*, *Ardón*...) sin ningún centro jerárquico en su interior y donde se encuentran los

8.- Cfr. sobre estos aspectos Gutiérrez (1995).

9.- Aparece como marco de referencia variable, unas veces percibido desde el territorio asturiano, "*foris montes*", otras respecto a otros grandes territorios: *astoricense*, *bergidense*,..., y en ocasiones con una acepción más restringida al entorno de la ciudad.

términos aldeanos (*villa in valle, terra in...*) identificándose la comunidad campesina con su espacio de producción (*villa Oncina in valle Oncina*) sin jerarquización aparente entre los diferentes lugares.

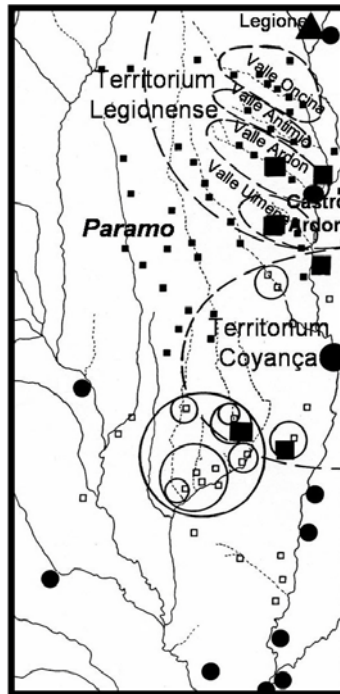


Figura 8

Poblamiento altomedieval en la Meseta leonesa
y ordenación territorial (siglo X)

Así pues, la desarticulación de las estructuras de poder tardorromanas habrían dado paso a un crecimiento agrario protagonizado por grupos campesinos, que en los siglos VIII-IX habría ido colonizando y organizando un amplio espacio de monte y bosque -la anterior reserva dominal- de forma autónoma con anterioridad a la presión señorial y a la formación de dominios monásticos y magnaticios mediante apropiaciones (*presuras* y nuevas *populaturas*) de las explotaciones campesinas previamente instaladas. En este caso esa autonomía no genera la ocupación castreña –concentrada– sino una gran dispersión por el Páramo leonés, hasta entonces un extenso monte boscoso.

Hasta tiempos recientes, en que se asumía total o parcialmente la premisa de la “despoblación” del valle del Duero, se excluía toda posibilidad de encuadrar en este marco espacial y temporal cualquier tipo de documentos materiales (asentamientos, mobiliario cerámico...). Sin embargo, a partir de los

nuevos planteamientos e interpretación del registro arqueológico, así como recientes descubrimientos, podemos comenzar a adscribir en este proceso histórico diferentes episodios de la cultura material.

Por un lado, algunas necrópolis excavadas en la roca (en el norte de Palencia, Burgos, Soria, etc. *vid.* Castillo, 1972, Casa, 1992...), en fosas o construidas con lajas (Huegas de Frailes, con lajas entre las que se encuentra alguna tapa con inscripción tardorromana-visigótica reaprovechada, Gutiérrez 1996), con elementos y tipologías post-romanas y previas o carentes de la ergología propia de la plenitud medieval, podrían constituir los cementerios de aldeas previas a la época asignada a la denominada “re población” (siglos X en adelante). La ausencia o, más bien, escasa visibilidad de los restos de un poblado asociado parecen indicar que las necrópolis son los lugares en los que se emplearon materiales duros, pétreos, quizás por su trascendencia funeraria con vocación de permanencia. Carecíamos, hasta ahora, de datos que permitieran relacionar este tipo de datos funerarios “aislados” con asentamientos campesinos cercanos. Además, la indeterminación tipocronológica de los enterramientos, ausencia de ajuares u otros indicadores cronológicos venían impidiendo su atribución a unas comunidades rurales altomedievales que se mantenían en la invisibilidad histórica.

LOS POBLADOS PREFEUDALES

Sin embargo, recientes excavaciones han deparado el hallazgo de nuevos poblados de llanura, construidos con materiales sencillos (madera y barro, hoyos, hogares, silos, *fondos de cabaña*, etc) atribuibles a asentamientos campesinos de esta época de transición (La Horra cf. Palomino 1999, La Huesa cf. Nuño 2003; Los Billares, La Peladera...). No es la suya una edificación monumental y normalizada, que responda a estímulos de un poder central ni reúna y disponga de un mobiliario “rico” o estandarizado, con productos y redes de intercambio comercial, sino más bien, como corresponde a unos grupos sociales autónomos y al margen de poderes estatales, una cultura material sencilla y autárquica. Esto explica el final de la producción y distribución de las *sigillatas* y sus derivados tardoantiguos, la ausencia también de *dolia* o similares recipientes de almacenamiento, que implican y explican la proliferación de los silos domésticos en hoyos o la arquitectura doméstica con materiales sencillos y perecederos (Azkárate y Quirós 2001, Quirós Castillo 2007, Quirós Castillo, Vigil-Escalera Guirado 2006).

Este tipo de poblados nuevos, no construidos sobre antiguos asentamientos, indican tendencias diferentes en las prácticas de explotación de la tierra (economía de subsistencia no excendataria), así como en la estructura

social (¿campesinado autónomo?), quizás derivada de esa ruptura en la propiedad y el control de las explotaciones que indicábamos antes.

En todas las regiones europeas, pero especialmente las centrales y orientales, son ya amplia y tradicionalmente conocidos este tipo de poblados campesinos prefeudales. Son asentamientos colectivos formados por un número variable de construcciones (desde unas pocas o centenares de cabañas) con diferentes tipologías, desde las *Grubenhäuser* a las *Longhouses*, desde las pequeñas estructuras semienterradas o semiexcavadas en el suelo, con tamaños tan reducidos que imposibilitan un uso residencial y a las que se atribuyen usos artesanales, a las grandes cabañas suprafamiliares o de jefaturas locales. En las últimas décadas han ido también documentándose y estudiándose en regiones europeas occidentales y meridionales (Inglaterra, Francia e Italia, *vid.* p.e. en Brogiolo, Chavarría, Valenti, ed., 2005). Más recientemente van también detectándose y excavándose varios poblados de este tipo en el nordeste y en el interior meseteño peninsular, en los valles del Tajo (La Indiana, Gótzquez, Mejorada (Madrid), Vitoria) y últimamente también en el valle del Duero (Los Billares y La Huesa en Zamora, cf. Nuño 2003, La Casilla y Langayo en Valladolid, La Peladera en Segovia, etc., cf. entre otros las síntesis de Vigil-Escalera, 2000 y 2003, Azkárate y Quirós, 2001, Quirós y Vigil-Escalera 2006).

Si hasta ahora se unían aquí déficit teórico y déficit empírico, esta situación comienza a resolverse gracias tanto a la aceptación de premisas y planteamientos más innovadores en cuanto a la evolución de los asentamientos tardoantiguos y su incidencia en la formación del poblamiento altomedieval, como a la extensión de una praxis arqueológica que ha venido a rellenar el vacío epistemológico del valle del Duero.

Gran parte de estos recientes descubrimientos encuadrables en este proceso se debe a las excavaciones efectuadas como prescripciones a la realización de grandes obras de infraestructuras, la denominada arqueología de gestión ejecutada por empresas de arqueología, lo que da idea de la incidencia e importancia de este tipo de intervenciones en la renovación del conocimiento histórico.

Poblados como el de La Huesa o Los Billares muestran la ocupación agraria de las riberas del Duero, las ricas campiñas agrícolas en terrazas fluviales, mediante poblados de llanura, abiertos, compuestos por cabañas con fondo excavado en las arcillas (similares a los fondos de cabaña prehistóricos); atribuidos éstos, en origen, a las poblaciones de dedicación predominantemente ganadera -y quizás estacionales o trashumantes- entre el Neolítico y el Bronce Final, no cabe sino pensar que su uso en época altomedieval responde a un patrón de producción semejante (*vid.* por ejemplo en Palomino *et alii* 1999 la constatación de esta recurrencia de ocupación medieval sobre un poblado con hoyos, fosas y cabañas prehistóricos). Como es sabido, este tipo de estructuras

son difícilmente detectables si no interviene una acción erosiva que denote en planta su extensión, mediante manchones oscuros, o en sección, en forma de fondos de saco u hoyos rellenos con material más oscuro, procedente de los depósitos y descomposición de materia orgánica en su interior.

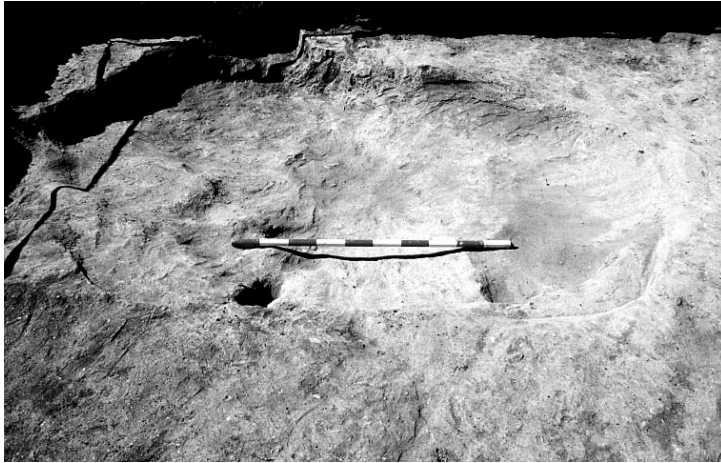


Figura 9

Excavación de cabaña con fondo excavado en arcilla, La Huesa (cf. Nuño 2003, fotografía gentileza de H. Larrén, Servicio Territorial de Cultura JCL, Zamora)

Su estructura (excavada y rehundida en las arcillas), forma ovalada o de tendencia curva, asociación a hoyos de poste, generalmente perimetrales o centrales, hogares de arcilla rubectada, las equipara tanto con las prehistóricas conocidas como con las tan comunes *Grübenhauser* y cabañas similares centroeuropeas.

El conjunto de cabañas excavadas en La Huesa o Los Billares muestra un núcleo aparentemente reducido a unas cuantas estructuras domésticas. En La Huesa a las de una primera fase (siglos VI-VII) les sucede una segunda fase (siglo VIII) en las que se superponen cabañas más amplias, de plantas rectangulares más regulares y –a destacar– construidas con bases, zócalos o cimentaciones de piedra cogida con arcilla, sin mortero de cal. Esta misma evolución y secuencia constructiva y ocupacional se registra en numerosos poblados semejantes. Como ejemplo, el de Poggibonsi en Toscana (Valenti, 2005), donde dicha secuencia, asociada a los cambios en el mobiliario, pautas de consumo faunístico, etc., permite pensar en una progresiva jerarquización *curtense*, denotando ya la creación o introducción de élites en la sociedad campesina.

Otros casos, como Los Billares, La Casilla y Langayo en Valladolid o La Peladera en Segovia, ofrecen un panorama similar de pequeños núcleos de cabañas con fondo o suelo excavado, acompañadas de hoyos, silos, hogares, etc. Se trataría, igualmente, de pequeños asentamientos campesinos, vinculados a una economía de producción doméstica, seguramente autárquica y autónoma.

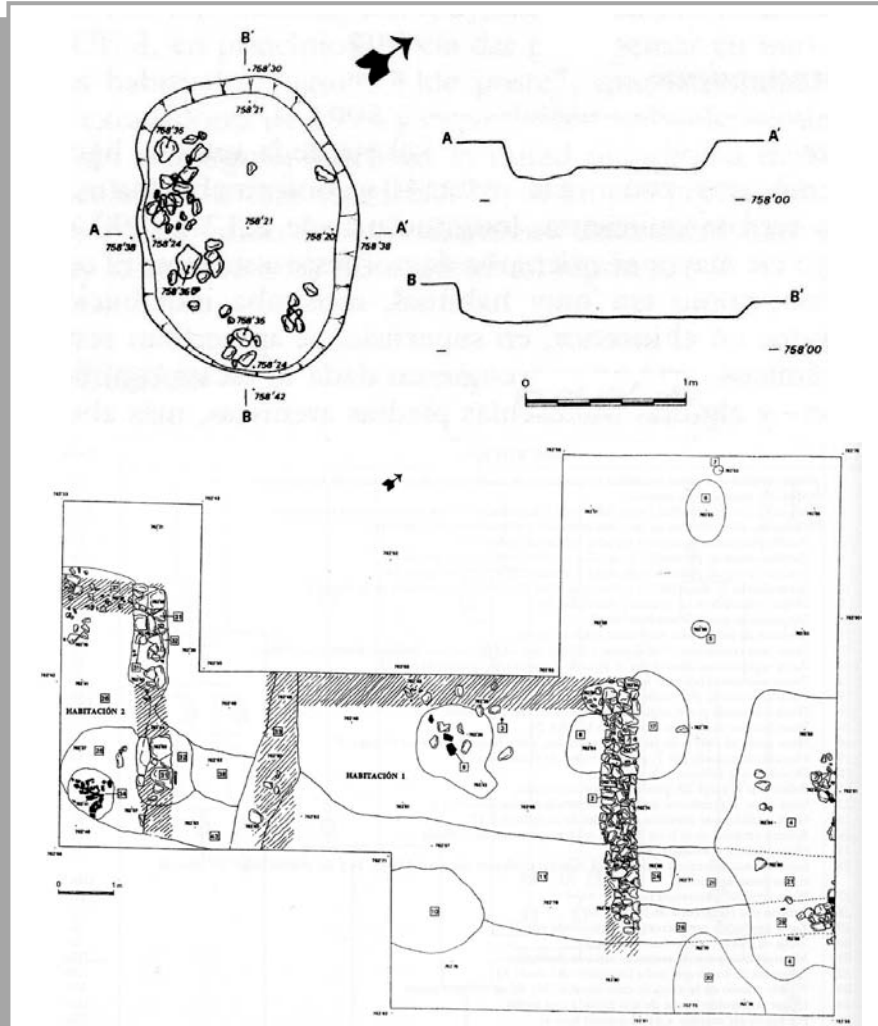


Figura 10

Poblado de cabañas de La Huesa:

- 1.- Fase 1: cabaña con fondo excavado en arcilla.
- 2.- Fase 2: habitaciones con base pétrea superpuestas a cabañas excavadas (cf. Nuño 2003)

Sin embargo, no debe pensarse de manera simple en un hábitat disperso, característica que se ha generalizado para el poblamiento pre-aldeano, previo a la creación de la aldea concentrada por los señores feudales, como ha enfatizado el medievalismo textual y se ha aplicado abusivamente para todo el periodo tardoantiguo y altomedieval europeo (Fossier, García Moreno, etc.).

De hecho, algunos de estos poblados de cabañas, excavados y conocidos en el nordeste o valle medio del Tajo (poblados de cabañas sobre villas tomanas de Vilauba (Girona), L'Aiguacuit (Barcelona), Tinto y El Val (Madrid) o de nueva creación como p.e. La Indiana, Gózquez, Mejorada (Madrid), etc), no cabe considerarlos dispersos, sino que son núcleos aglomerados, con varias decenas de viviendas familiares (entre 60 y 80 en el caso de Gózquez), y plenamente estructurados, con separación de espacios de vivienda y cementerios apartados, zonas de cultivo, de almacenamiento de la cosecha, canalizaciones hidráulicas, etc.; es decir se trata de verdaderos poblados organizados de forma estable durante varias generaciones (Vigil-Escalera, 2000). Este modelo de ocupación obliga a matizar y reconsiderar las características de hábitat disperso, inestable, desorganizado, precario o marginal, que se venía atribuyendo de forma generalizada y tópica al poblamiento altomedieval.

Lo que estamos descubriendo en este tipo de asentamientos o poblados de cabañas son “las aldeas de los arqueólogos”, organizadas y gestionadas por las comunidades campesinas previamente a la aldeas documentadas por escrito, más compactadas por el crecimiento agrario y la concentración señorial, “las aldeas de los historiadores” (*vid.* Zadora Rio 1995, Quirós Castillo 2007), como puede ser la segunda fase de La Huesa, donde comienza a aparecer un tipo de viviendas más sólidas y grandes, pétreas, que aquí –según su excavador– habrían sucumbido durante las convulsiones del siglo VIII (correrías y *razzias* árabes y cristianas), pero que en otros lugares próximos del mismo valle del Duero (como el Páramo) habrían podido subsistir e incluso incrementar su número gracias precisamente al vacío de poder.

Posteriormente, con la conquista y el avance feudal, la morfología que van adquiriendo las aldeas es más compacta, con mayor densidad de población, edificios y unos espacios de cultivo cerealista y vitivinícola más extensos, en detrimento del *monte*. Las primitivas construcciones domésticas (cabañas de madera y barro) irían dando paso a las casas, igualmente de madera y barro (adobe y tapial) pero con predominio de plantas cuadradas, divisiones internas y múltiples anexos (*cortes*, bodegas, lagares, huertos, corrales...) que se generalizan a partir del siglo X.

Tanto en las campiñas del valle del Duero como en sus periferias montañosas, no hay que olvidar otras formas de ocupación y organización rural, bien con semejanzas en cuanto al patrón de asentamientos campesinos autónomos, bien con otros modelos más jerarquizados. Son asentamientos como

los castros, con construcciones pétreas (murallas, cabañas...) de la periferia montañosa (Muelas del Pan, Monte Cildá, etc.) o incluso de las campiñas durienses, como Castrotierra (con defensas, fosos, silos, construcciones de tierra) o Castrogonzalo (con cabañas, hoyos, vertederos, etc. entre los que se hallan cerámicas andalusíes del siglo VIII).

CONCLUSIÓN

A modo de recapitulación debe destacarse la heterogeneidad del proceso de formación del poblamiento medieval en el reino asturleonés. En el área cantábrica, por una parte, es bien patente la persistencia de la gran propiedad y explotación magnática, sobre todo a través de las instituciones religiosas, si bien constatándose las profundas transformaciones acaecidas en los espacios residenciales de las antiguas villas romanas.

En algunas zonas periféricas de las montañas cantábricas percibimos la creación de territorios campesinos por *comunidades castreñas prefeudales*, anteriores al siglo IX y con precedentes poblacionales antiguos. Haciendo una “lectura arqueológica” de los primeros documentos medievales podemos ver la territorialidad castreña previa a la implantación feudal, y las modificaciones que ésta va realizando en los espacios de trabajo campesino: fijación en aldeas, captura de medios de producción, impulso a la productividad e integración en los dominios o territorios feudales (Gutiérrez 1998, 2001). La jerarquización del poblamiento se advierte en el abandono (o desalojo) de los *castros campesinos* (con una base ganadera de subsistencia), la superposición física y social de torres en algunos de ellos (en época de Alfonso III, a finales del siglo IX, *vid.* Gutiérrez 1997) y la construcción de nuevos castillos feudales. Éstos últimos (siglos X-XI), en lugares más elevados, expresan el dominio sobre un territorio mayor que el entorno inmediato castreño, acorde con las nuevas circunscripciones territoriales y la reorganización de la producción: ganadería especializada y rutas de trashumancia.

En la Meseta podemos captar unas importantes diferencias regionales. Para ello es imprescindible comprender el territorio desde las épocas precedentes. A la jerarquización del territorio altoimperial (*civitates*) y tardorromana (*villae*) sucede, a partir de los siglos VI-VII, un progresivo “empobrecimiento” ergológico de los centros de poder (no abandono ni decadencia generalizada), lo que parece evidenciar la desarticulación estatal e indicar una menor capacidad en el modo de apropiación de la renta: menor diferenciación jerárquica entre asentamientos (*castra, vici...*), “invisibilidad” de los asentamientos campesinos al registro arqueológico que sólo puede explicarse

desde la reducción de la presión fiscal y dominial, la mayor autonomía campesina y la consiguiente tendencia a la dispersión y a la producción de subsistencia.

Los siglos VIII-IX no serían los de la “despoblación” del valle del Duero, sino los tiempos de la autonomía y crecimiento campesino, sin presión señorial (estado islámico, reino astur, señores locales). Sólo así puede entenderse el contraste con el panorama altomedieval que registran los primeros documentos altomedievales desde finales del siglo IX y sobre todo a partir del siglo X: una gran cantidad de población que ha puesto en cultivo grandes áreas de la meseta (antes reservas montaraces) con anterioridad al inicio de las *presuras* y apropiaciones feudales (monarcas, magnates y monasterios), que marcan el inicio del crecimiento dirigido y la nueva jerarquización del poblamiento: *civitates* y *castros* antiguos, junto a monasterios (algunos significativamente sobre *villae* tardorromanas), son los nuevos centros reordenadores de los territorios feudales.

BIBLIOGRAFÍA

- AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A. y QUIRÓS CASTILLO, J. A. 2001: "Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la Catedral de Santa María de Vitoria. Vitoria Gasteiz. País Vasco", *Archeologia Medievale*, XXVIII, Firenze, pp. 25-60.
- BROGIOLO, G.P., CHAVARRÍA ARNAU, A., VALENTI, M. (ed.), 2005: *Dopo la fine delle ville: le campagne dal VI al IX secolo*, SAP, Documenti di Archeologia, 40, Mantua.
- CASA MARTÍNEZ, C. de la, 1992: *Las necrópolis medievales en la provincia de Soria*, Junta de Castilla y León.
- CASA MARTÍNEZ, C. de la, 1993: "Despoblación y Repoblación de los *Extrema Durii*", *III Curso de Cultura Medieval. Seminario: Repoblación y Reconquista*, Aguilar de Campoo, 89-94.
- CASTILLO, A. del 1972: *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos*, EAE, 74.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. y NUÑO GONZÁLEZ, J. 1997: "Reflexiones sobre los sistemas defensivos tardoantiguos en la meseta norte. A propósito de la muralla de *El Cristo de San Esteban*, Muelas del Pan (Zamora)", *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, JCL, vol. 2, 435-449.
- ESCALONA MONGE, J. 2002: *Sociedad y territorio en la Alta Edad Media castellana: la formación del alfoz de Lara*, BAR International Series, 1079, Oxford.
- FRANCOVICH, R. y HODGES R. 2003: *Villa to Village. The Transformation of the Roman Countryside in Italy, c. 400-1000*, London.
- FRANCOVICH, R. y VALENTI, M. 2005: "Forme del popolamento altomedievale nella campagna Toscana (VII-X secolo)", in S. Gelichi (a cura di), *Campagne medievali. Strutture materiali, economia e società nell'insediamento rurale dell'Italia settentrionale (VIII-X secolo)*, SAP, Documenti di Archeologia 37, Mantua, 245-258.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. 1995: *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglos IX-XIII)*, Valladolid.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. 1996: "El Páramo leonés entre la Antigüedad y la alta Edad Media", *Stvdia Historica. Historia Medieval*, 14, 47-96.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. 1997: "Expansión y consolidación feudal del reino de Asturias: las fortificaciones de Alfonso III en la montaña leonesa", *Homenaje a Juan Uría Riu*, Oviedo, t.I, 275-300.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. 1998: "Sobre los orígenes de la sociedad asturleonera: Aportaciones desde la arqueología del territorio", *Stvdia Historica. Historia Medieval*, Universidad de Salamanca, 16, 173-197.

- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. 2001: "Dominio político y territorio en la formación del Feudalismo en el norte peninsular. Propuestas y reflexiones", *V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid, 629-655.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. 2002: "Del *Castrum* al *Castellum*. Los castros entre la Antigüedad y la Edad Media", en M.A. de Blas Cortina y A. Villa Valdés (ed.), *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña. Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia, Homenaje al Prof. Dr. José Manuel González y Fernández-Valles*, Navia, pp. 301-316.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. 2008: "Las *villae* y la génesis del poblamiento medieval", *Las Villae Romanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y Función. IV Coloquio Internacional de Arqueología. Gijón 2006*, 215-238.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. 1996: "Los tiempos oscuros: la transición a la Edad Media en tierras leonesas", *ArqueoLeón. Historia de León a través de la arqueología*, León, pp. 107-122.
- LECANDA ESTEBAN, J.A. 1994: "El poblamiento y la organización del territorio septentrional de Burgos en el siglo XI", *III Jornadas Burgalesas de Historia. Historia de Burgos en la plena Edad Media*, Burgos, 623-653.
- LECANDA ESTEBAN, J.A. 1997: "De la Tardoantigüedad a la plena Edad Media en Castilla a la luz de la arqueología", *VII Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 297-329.
- LÓPEZ QUIROGA, J. 2004: *El final de la Antigüedad en la Gallaecia. La transformación de las estructuras de poblamiento entre Miño y Duero (siglos V al X)*, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- MARTÍN VISO, I. 2000: *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica: (siglos VI-XIII)*, Salamanca.
- PALOMINO, A.L. et alii 1999: "Cabañas, basureros, silos y tumbas en el yacimiento de El Cerro, La Horra (Burgos): A vueltas sobre el significado de un campo de hoyos en la Edad del Bronce en la Meseta", *Nvmantia. Arqueología en Castilla y León*, Junta de Castilla y León, 21-41.
- PASTOR DÍAZ DE GARAYO, E. 1996: *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al Feudalismo. Poblamiento, poder político y estructura social. Del Arlanza al Duero (siglos VII-XI)*, JCL, Valladolid.
- QUIROGA, J.L. y R. LOVELLE, M. 1997: "Un modelo de análisis del poblamiento rural en el valle del Duero (siglos VIII-X) a partir de un espacio macro-regional: las tierras Galaico-portuguesas", *Anuario de Estudios Medievales*, 27, 687-748.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2007: "Las aldeas de los historiadores y de los arqueólogos en la Alta Edad Media del Norte Peninsular", *Territorio, Sociedad y Poder*, 2, Oviedo, 65-85.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., VIGIL ESCALERA GUIRADO, A. 2006: "Networks of peasant villages between Toledo and *Velegia Alabense*, Northwestern Spain (V-Xth centuries)", *Archeologia Medievale XXXIII*, 79-128.

- REGLERO DE LA FUENTE, C.M. 1994a: *Espacio y poder en la Castilla Medieval: los Montes de Torozos (siglos X-XIV)*, Valladolid.
- REGLERO DE LA FUENTE, C.M. 1994b: "La ocupación de la cuenca del Duero leonesa por el reino astur", *La época de Alfonso III y San Salvador de Valdediós*, Oviedo, 127-150.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C. 1966: *Despoblación y Repoblación del Valle del Duero*, Buenos Aires.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C. 1971: "Repoblación del reino astur-leonés; proceso, dinámica y proyecciones", *CHE*, LIII-LIV, 236-459.
- SÁNCHEZ BADIOLA, J. J. 2002: *La configuración de un sistema de poblamiento y organización del espacio: el territorio de León (siglos IX-XI)*, León.
- VALENTI, M., 2004: *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane. Paesaggi, popolamento e villaggi tra VI e X secolo*, Firenze.
- VALENTI, M., 2005: "La formazione dell'insediamento altomedievale in Toscana. Dallo spessore dei numeri alla costruzione di modelli", in Brogiolo, G.P., Chavarría Arnau, A., Valenti, M. (ed.), 2005: *Dopo la fine delle ville: le campagne dal VI al IX secolo*, SAP, Documenti di Archeologia, 40, Mantua, 193-219.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. 2000: "Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión", *AEspA*, 181-182, 223-252.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. 2003: "Los poblados de época visigoda del Sur de Madrid: algunos aspectos económicos y sociales", *I Congreso del Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid 'Jiménez de Gregorio'*, Alcorcón, 51-58.
- WICKHAM, C., 2005a: *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean 400-800*, Oxford.
- WICKHAM, C., 2005b: "Conclusioni", in Brogiolo, G.P., Chavarría Arnau, A., Valenti, M. (ed.), 2005: *Dopo la fine delle ville: le campagne dal VI al IX secolo*, SAP, Documenti di Archeologia, 40, Mantua, 351-357.
- ZADORA RIO E. 1995: "Le village des historiens et le village des archéologues", en E. MORNET (dir), *Campagnes Médiévales. L'homme et son espace. Études offertes à Robert Fossier*, Paris, 1995, 145-153.